EE.UU., el alto costo de la salud y las elecciones de 2020

18/11/2019



Un reciente sondeo difundido la semana pasada por la encuestadora Gallup arrojó que más de un 13 por ciento de los adultos del país, o alrededor de 34 millones de personas, tuvieron al menos un amigo o familiar que murió en los últimos cinco años por no recibir el tratamiento médico necesario al no poder pagarlo.

Asimismo, un 22,9 por ciento de los interrogados manifestó no haber tenido suficiente dinero en los últimos 12 meses para costear medicamentos necesarios recetados por un doctor, una cifra mayor al 18,9 por ciento registrada en enero en una encuesta similar.

Eso significa, advirtió Gallup, que unos 58 millones de adultos experimentaron 'inseguridad de medicamentos' en Estados Unidos, definido ese término como la incapacidad de pagar por los tratamientos prescritos al menos una vez en el último año.

De acuerdo con esa firma, el número sustancial de estadounidenses que conocen a alguien fallecido por no recibir tratamiento, y el aumento en el porcentaje de quienes no han tenido suficiente dinero para sufragar sus recetas, subraya la urgencia que significa la crisis de los costos de la atención médica.

Los precios de los medicamentos afectan directamente a los consumidores, y con Estados Unidos a un año de las elecciones de 2020, a los candidatos presidenciales se les pedirá cada vez más que expliquen y defiendan sus

posiciones políticas al respecto, añadió Gallup en un reporte sobre el tema.

Según esa fuente, solo un siete por ciento de los adultos del país estima que la administración del republicano Donald Trump logró avances en la materia, 'y los votantes claramente esperan más de sus funcionarios electos que lo logrado en los últimos tres años'.

Ante esa realidad, no es de extrañar que diversos sondeos muestren al cuidado de salud como la principal prioridad para los norteamericanos, como ocurrió con una encuesta divulgada en septiembre por la cadena de televisión Fox News.

Uno de cada 10 entrevistados en tal indagación mencionó la atención médica como factor decisivo al elegir entre los nominados a las elecciones de noviembre del año próximo, por encima de cuestiones como el control de armas, la inmigración, los derechos reproductivos y el liderazgo, entre otros temas que también fueron mencionados.

El doctor Marty Makary, cirujano y profesor de la Universidad Johns Hopkins, advirtió en un reciente libro que los estadounidenses están perdiendo la confianza en sus médicos, y sostuvo que la razón de que eso suceda se encuentra en el alto costo del cuidado de salud.

A decir del especialista, las prácticas depredadoras de los hospitales, como demandar a personas que tienen facturas sin pagar o enviarles facturas sorpresa por decenas de miles de dólares, son una amenaza para la relación entre los médicos y sus pacientes.

Para mí está claro que los modernos juegos de dinero de aumento de precios y facturación predatoria amenazan la confianza del público en la profesión médica, manifestó el autor en el libro lanzado en septiembre con el título 'El precio que pagamos: lo que rompió la atención médica estadounidense y cómo solucionarlo'.

En el cuidado de salud tenemos mercados inestables. Estos costos están afectando a las personas que no hicieron nada malo. Tienen trabajos a tiempo completo y seguro sanitario, pero son los más afectados por los juegos de dinero, expresó Makary al portal digital NPR con motivo de su texto.

Cuando el próximo miércoles 10 de los casi 20 aspirantes demócratas a la Casa Blanca celebren el quinto debate del partido en Atlanta, Georgia, seguramente el tema de la atención médica volverá a ser protagonista.

Al menos así fue en las cuatro discusiones anteriores, cuando las primeras preguntas planteadas por los moderadores siempre estuvieron relacionadas con ese asunto, que genera divisiones entre los candidatos moderados y los más progresistas.

Diversos analistas y medios consideran que esta cuestión fue clave para que los demócratas ganaran el control de

la Cámara de Representantes en las elecciones de medio término de 2018, y que volverá a ser vital en los comicios de 2020.

Pero mientras los políticos discuten al respecto, y la Casa Blanca y el Congreso tratan de aprobar una legislación que disminuya el precio de los medicamentos, habituales divisiones partidistas impiden avances concretos y la espera se prolonga para esos millones de personas que siguen sufriendo las consecuencias en carne propia.